

CICLO DE CONFERENCIAS

“La Cultura Española en la Historia: El Renacimiento II”

El casino de Madrid, dentro de su sección Foro de Opinión, incluye en su programa de actividades bajo el título “LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: EL RENACIMIENTO II” un nuevo ciclo de conferencias a cargo de prestigiosas personalidades, continuación del iniciado en otoño, para cuyo desarrollo seguimos contando con la extraordinaria colaboración de la Real Academia de Doctores de España (R.A.D.E.). En la primera parte se trataron temas como Política, Medicina, Ciencias Náuticas, Arquitectura, Humanidades, Farmacia y Pintura en aquellos años, que representaron un hito importantísimo en nuestra historia. En ésta segunda, se referirán a otros aspectos de las actividades que significaron puntos importantes en aquel mismo período: el Humanismo, el Comercio y las Finanzas, la Teología, la Literatura, el Derecho, la Filosofía, las Ciencias Naturales y la Música.



Fernando Aguirre de Yraola

“El humanismo de Felipe II y Juan de Herrera y los cánones de la belleza renacentista”

El ciclo se inicia con la conferencia del Académico de Número de la RADE, Sección Arquitectura y de Bellas Arte, Fernando Aguirre de Yraola, con el título “El Humanismo de Felipe II y Juan de Herrera y los cánones de la belleza renacentista”. Como es habitual, el Presidente da la bienvenida al conferenciante y a las personalidades que componen la Tribuna del Casino.

Por su parte, el conferenciante ya había anunciado que la aportación más interesante de su disertación sería la exhibición de unas diapositivas, en las que, con unos profundos estudios matemáticos, demostraría la curiosa relación entre las dos artes —a las que ha dedicado su vida— como son la arquitectura y la música; una relación de proporciones entre los planos y las composiciones musicales. Todo ello basado en unos estudios que realizó en Alemania y Grecia, especialmente en el Erecteion de Atenas, y que fueron consecuencia de unas conversaciones que el autor tuvo en Salzburgo con el famoso director de orquesta y compositor Wilhelm Furtwängler, hijo del conocido arqueólogo del mismo apellido, director de la Escuela Alemana Arqueológica de Atenas. Pero esta revelación llegó al final de la conferencia y hasta ese momento, el ponente expuso, con gran capacidad de síntesis, el panorama histórico del momento, con la finalidad de situar a la con-

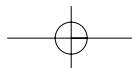


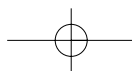
ferencia en plena época de Felipe II. “El cultivo y conocimiento del saber humano, llamado Humanismo, que influyó notablemente en las personalidades del gran monarca Felipe II de España y del no menos grande arquitecto Juan de Herrera, hace que nos refiramos a un importante acontecimiento histórico y cultural, gloria del genio de Occidente, llamado Renacimiento”.

La forma artística más extendida en Europa hasta finales del siglo XV fue el gótico. Sin embargo, el platonismo medieval, filtrado por el neoplatonismo, había ido avanzando paulatinamente hasta lograr una imagen idealizada de la Antigüe-

“La idea domina sobre el oficio y el saber práctico, y gracias a su potencia vivificadora, todas las empresas humanas se unen en una armonía platónica universal; es decir, se logra ya una integración general de las artes”.

F
O
FORO DE OPINION





CICLO DE CONFERENCIAS
FORO DE OPINIÓN

“El monarca y su arquitecto se complacían en construir edificios cuyas trazas responden a la perfección modular de los cánones renacentistas”.



dad clásica, y esta imagen será la fuente retrospectiva de toda autoridad secularizada.

Fernando Aguirre explicó como “al ponerse en crisis el mundo estamental cristiano, que había dado solidez y estructura a toda la Edad Media (cristiana y gótica), y entrar en la Historia la vida moderna, naturalista y barroca, el hombre europeo, ansioso de libertad, opone al monopolio eclesiástico de la educación medieval una concepción humanística; y esta nueva concepción hará resurgir la antigüedad clásica e impondrá, además, su influencia sobre la ciencia, la literatura, la filosofía, el arte y la concepción general del mundo. La Arquitectura, ya que vamos a hablar de un arquitecto, dejará de ser objeto exclusivo de los gremios, para convertirse en una rama más del Humanismo”.

El ponente expuso cómo en ese momento “la idea domina sobre el oficio y el saber práctico, y gracias a su potencia vivificadora, todas las empresas humanas se unen en una armonía platónica universal; es decir, se logra ya una integración general de las artes”. —Lo que antes era ocupación mecánica de constructores, se convierte en objeto de interés para los cultos y humanistas—. El primer arquitecto que encarna esta figura moderna de teorizante es León Bautista Alberti, para quien la esencia de la Arquitectura debía buscarse en la Filosofía y en la Matemática, y Felipe II es el primer monarca español que empieza a distinguir entre el tracista o proyectista, y el práctico o constructor.

En el orden filosófico, el humanismo se enlaza en la nueva religiosidad, con la conciencia de que es necesaria una reforma. Esta idea es todavía ortodoxa, pero pronto se convertirá en la Reforma Protestante. Y es que la organización medieval entera, la Iglesia y el Imperio se hallaban en situación crítica. Se sentía aversión por la teología. Los humanistas, los intelectuales de la Academia Platónica de Florencia, fundada en 1440, se pro-

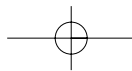
ponen desechar la Escolástica y renovar la filosofía antigua, produciéndose choques entre los españoles escolásticos del XVI, los nominalistas cultivadores de las ciencias de la naturaleza, y los franciscanos introductores del pensamiento matemático, tan importante para la creación de la filosofía moderna.

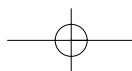
Según Henry Kamen en su, bastante imparcial biografía del monarca que gobernó el más extenso mundo nunca conocido,

Felipe II tuvo un gran número de detractores, cuyos estudios son excelentes; en cambio, las biografías de sus partidarios son, en general, bastante mediocres. Nació en 1527, dos o tres años antes que Herrera, es decir, durante el cataclismo que sacudió Europa entre 1525 y 1530. Este quinquenio incluye el nacimiento del Protestantismo, las guerras del emperador Carlos V, el "Sacco" de Roma, la Segunda Revolución Florentina y la captura de Francisco I de Francia. Los ambientes artísticos fueron conmovidos, los contradictorios dogmas de las Iglesias se contrastaron, y todo esto repercutió durante el siglo XVI, dentro de la estructura del último periodo del Renacimiento, es decir, del Manierismo.

Felipe II llamó a España al famoso arquitecto italiano Vignola, una de las cumbres del Renacimiento italiano; el cual remitió un proyecto con los planos del monasterio de El Escorial, pero rehusó pasar a su servicio, honor que declinó alegando su edad y el estar comprometido con los trabajos de la basílica de San Pedro, que dirigía como consecuencia de la muerte de Miguel Ángel. Entonces, el monarca eligió a Juan de Herrera, que había sido ayudante de Juan Bautista de Toledo, y era "hombre de números, de módulos, de preceptos rígidos, de cartabón y plomada, y que podía ofrecer confianza y consejo a un temperamento irresoluto como el suyo". Herrera termina el Monasterio y Palacio Real.

El monarca y su arquitecto se complacían en construir edificios cuyas trazas responden a la perfección modular de los cánones renacentistas; y Juan de Herrera alcanza notable fama como tracista y constructor. Merecen citarse, entre sus importantes intervenciones, la Lonja de Sevilla, la Catedral de Valladolid, el Alcázar de Toledo, el grandioso Torreón de los Pagos da Ribeira en Lisboa, aparte de muchas edificaciones, en calidad de colaborador e Inspector Real de Edificaciones y Aposentador de los Palacios Reales.





CICLO DE CONFERENCIAS
LA CULTURA ESPAÑOLA EN LA HISTORIA: EL RENACIMIENTO II

Felipe II y Herrera fueron fieles a la concepción humanista, en la cual se mantenían las enseñanzas del trivium (gramática, retórica y dialéctica) y del quadrivium (aritmética, geometría, astronomía y música), es lógico que ambos hayan sido importantes para la historia de la ciencia española.

Juan de Herrera fue, en realidad, el impulsor de la política científica del Rey. En 1584 se funda la Academia Real Matemática, como resultado de la creación, por Felipe II en Lisboa, de una cátedra de matemáticas. El arquitecto ordenaba las lecciones que se impartían en ella, y disponía que las lecturas y coloquios se realizaran siempre en castellano, y no en latín, como en las Universidades, en cuyas cátedras de astronomía y matemáticas la docencia tenía un carácter exclusivamente especulativo y se esforzaba en destacar la importancia de la perspectiva, la topografía, la estereotomía, la mecánica y la música, entre otras disciplinas.

Todo esto demuestra la afición y la protección de Felipe II a la ampliación de conocimientos ya la difusión de la cultura, imprescindibles en unos tiempos en los cuales se acababan de descubrir nuevas tierras. También demostró el mérito de la organización de misiones científicas, tales como la primera expedición al Nuevo Mundo, dirigida por el médico y naturalista Francisco Hernández, de gran resonancia internacional para el desarrollo de la cosmografía, la astronomía y las ciencias naturales.

En cuanto a Juan de Herrera, como verdadero hombre del Renacimiento, se sabe que consiguió en 1573 un privilegio real para explotar económicamente los instrumentos de su invención para la determinación de la longitud y la latitud terrestre.

Tanto el monarca como su arquitecto conocían las obras de Platón, Pitágoras y Vitruvio, como humanistas que eran, y las ideas renacentistas sobre las relaciones existentes entre las tres ramas de las ciencias matemáticas: la aritmética, la geometría y la música. Y, en función también de su religiosidad, participaban en el interés por reducir la arquitectura a un sistema coherente, matemáticamente integrado, que reflejara el orden cósmico.

En relación a la música, Felipe II era un gran



aficionado y la apoyó poderosamente. Danzaba muy bien, y gozaba de los bailes de la Corte y de los conciertos privados. Por otra parte, la vida musical de altos vuelos, más que en la Corte, se hallaba en la Iglesia, especialmente en las catedrales. Destaca en la música española de ese reinado su sobriedad técnica y su poderosa fuerza expresiva. La abundancia de catedrales hizo posible la existencia de magníficas capillas musicales, y hubo excepcionales conjuntos vocales e instrumentales en la de la Familia Real y en las de los grandes miembros de la nobleza, que rivalizaban por poseer las mejores.

Para terminar, el profesor F. Aguirre de Yrrola mostró las interesantes diapositivas en las que fue posible observar cuestiones como las relaciones entre las dimensiones de los entablamentos y las consonancias; las correlaciones entre las proporciones del cuerpo humano y los acordes; la sección áurea en el cuerpo humano masculino y femenino; el rectángulo áureo y la génesis de la espiral; y otras como el análisis numérico de los temas de la ópera Tristán e Isolda, de Ricardo Wagner, ó la Orquesta Filarmónica de Madrid, dirigida por él mismo.



“Tanto el monarca como su arquitecto conocían las obras de Platón, Pitágoras y Vitruvio, como humanistas que eran, y las ideas renacentistas sobre las relaciones existentes entre las tres ramas de las ciencias matemáticas”.

